

## EDUCACIÓN EN LA “PERIFERIA” SOCIAL: UN ENGRANAJE DISEÑADO PARA INVISIBILIZAR LA EXCLUSIÓN

### *EDUCATION IN THE SOCIAL ‘PERIPHERY’: A GEAR DESIGNED TO INVISIBILIZED EXCLUSION*

**Pablo Santaolalla Rueda<sup>1</sup>**

Universidad Miguel Hernández (España)

#### **Resumen**

El presente artículo nace de una investigación desarrollada en la denominada “Zona Norte” de la ciudad de Alicante, concretamente en el I.E.S. Las Lomas, y ofrece una aproximación a los conceptos de “periferia” y educación en contextos marginados. Desde lo que denominaremos como investigación implicada y la etnografía, pretende mostrar la situación actual del sistema educativo español y su presencia en centros de barrios obreros, donde el alumnado de familia obrera aparece excluido de oportunidades de éxito y donde las diferencias ideológicas, culturales (cultura hegemónica/sistema vs. cultura juvenil) y simbólicas convierten los centros educativos en campos de batalla.

**Palabras clave:** Educación en contextos marginados. Cultura Juvenil. Investigación Implicada. Etnografía. Periferia. Exclusión.

---

<sup>1</sup> Doctor en Antropología Social y Master Investigación en Nuevas Tendencias en Antropología Social por la Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante), Master-Grado en Profesorado de Educación Secundaria y Ciclos Formativos y Diplomado en Ciencias Sociales por la Universidad de Alicante. Actualmente es técnico en la Concejalía de Inmigración del Ayuntamiento de Alicante y profesor externo en la Universidad Miguel Hernández de Elche (Alicante-España).

**Abstract**

The article stems from research developed in the determined area known as “North-area” from the city of Alicante, specifically in Las Lomas High School, to offer an approximation to the concepts of ‘periphery’ and education in marginalized contexts. Within an ethnographic approach and what we have denoted as Implicated Investigation, the purpose of the paper is to show the current situation of the Spanish Educational System and its presence in working-‘class’ districts, where scholars from working-‘class’ families are excluded from opportunities of success and where the ideological, cultural (Hegemonist Culture/System vs. Youth Culture) and symbolic differences turn schools into a battlefields.

**Key words:** Education in marginalized contexts. Youth Culture. Implicated Research. Ethnography. Periphery. Exclusion.

**EL GRAN ENGRANAJE QUE TODO LO MUEVE**

“{...} Se hizo funcionar el espacio escolar como una máquina de aprender, pero también de vigilar, jerarquizar, de recompensar, desde una concepción que fue asumida como tradicional o clásica, la escuela fue entendida bajo la idea de claustro o espacio encerrado, que controlaba y disponía de un tiempo y un lugar para ‘cada cosa’. Así, se procuró un “espacio más analítico y funcional, que permitiera la disposición de los cuerpos de los niños según una clasificación serial” (Recio, 2009). “La organización coloca a cada niño en su debido lugar y señala (...) la cantidad y clase de trabajo que le conviene. Hace que se destine a cada asunto el tiempo que le corresponde exactamente, dispone el trabajo con relación al lugar y clase (...) y lo distribuye apropiadamente, de forma que los intereses escolares no sufran perjuicio alguno”.

(Baldwin, 1902:133)

Tal vez el problema que estamos teniendo para enfocar las astucias del capitalismo es verlo como una gran rueda que arrasa, implacable, todo lo que toca. Más bien un círculo. Un círculo dentado convertido en pieza; un engranaje bien ensamblado, engrasado con cuidado y esmero. Entonces no cabría imaginar el capitalismo como algo grande y torpe, y podremos reconocerlo como una

pieza ideada por los relojeros más astutos para dar cuerda al mundo. Sutil, en ocasiones escondida tras todo el mecanismo, donde todo el poder de movimiento reside en una “corona” que desplaza a los demás “piñones”. Coronas, piñones; coronas, peones. Cada cual puede verlo como desee. Lo cierto es que las demás ruedas dentadas, directa o indirectamente, seguirán siendo movidas mientras el motor le pertenezca a la corona, y ellas le dejen.

A la hora de plantearnos el presente texto, queríamos expresar la visión completa y resumida de la tesis doctoral realizada en los barrios de la Zona Norte de Alicante, concretamente en el I.E.S. Las Lomas, mediante un trabajo de campo de tres años donde ha imperado, enmarcada en una Investigación Implicada (Santaolalla, 2016), la observación directa-participativa, un total de 178 entrevistas personales al alumnado, el cuerpo docente, las familias y las personas del entorno (vecindario, personas trabajadoras en el ámbito social y educativo, ...), y una Investigación-Acción participativa. Es, por tanto, un texto a modo de resumen de las ideas principales y las conclusiones obtenidas sobre múltiples temas que quedan aquí destacados. Este estudio, como antesala de la tesis mencionada, parte de un interrogante: ¿siguen los hijos e hijas de barrios obreros consiguiendo trabajos obreros?

Los barrios obreros, que ya no tienen trabajo obrero puesto que no queda trabajo, se ven como un reflejo de sus peores temores, de las profecías autocumplidoras que los situaban en la periferia, apartados y anejados, donde el riesgo a quedar en exclusión social —término que parece querer hacerlos ejecutores y culpables de su propia[nula] fortuna— ha determinado las bases para no darnos cuenta de la marginación a la que han sido sometidos desde el eje de las ciudades, desde la autodenominada cúspide social, el centro de la urbe y del poder —la corona que mueve los piñones imposibilitados de autoabastecerse de energía y emanciparse—, donde el término de periferia cartográfica es confundido con el de ‘periferia’ social.

Se ha procurado, pues, comenzar con las descripciones etnográficas —natural, demográficas, socioeconómicas y urbana— de los barrios que comprenden la Zona Norte de Alicante y, en concreto, los barrios de Juan XXIII y Colonia Requena por ser a estos a quienes pertenece el I.E.S. Las Lomas. Barrios de los que fui chaval y vecino, centro del que formé parte del alumnado, junto a la gente con la que he crecido como persona y como profesional.

## ZONA NORTE DE ALICANTE

Al hablar de Zona Norte debemos tener en cuenta los barrios que componen dicho área, puesto que, si no, estaríamos respondiendo tan sólo a una descripción geográfica. Los barrios que la conforman son: Virgen del Remedio (La Cruz y La Paz); Juan XXIII (1º sector y 2º sector); Colonia Requena; Sidi-Ifni Nou Alacant; Virgen del Carmen y 400 viviendas (conocidos estos dos últimos como “Las 1000 viviendas”). Todos ellos se localizan en las inmediaciones de la avenida Gastón Castelló, arteria principal que comunica esta zona con el centro de la ciudad, y están limitados a ambos extremos por la avenida de Novelda y la calle Alonso Cano. Esta distribución, siguiendo el curso de vías rápidas longitudinales en dirección Norte-Sur y paralelas entre sí, ha determinado una disposición urbana lineal de estos barrios, en detrimento de las vías transversales, en las que la circulación resulta más incómoda por tratarse de vías generalmente estrechas, sin prioridad de paso al tráfico rodado, de menor longitud y de uso casi exclusivo de residentes.

Esto mencionado implica diferencias internas en los distintos barrios que la componen en cuanto a facilidad de acceso, comunicaciones y distribución interna de las vías, factores condicionados también por la orografía de la zona, con diferentes curvas de nivel que condicionan dicha trama. Por un lado, los barrios fueron integrándose en la estructura urbana y funcional de la ciudad (aunque en épocas relativamente recientes). De acuerdo al Plan integral recuperación zona norte (en adelante, P.I.R.) llevado a cabo por la Concejalía de Presidencia y Coordinación de Áreas en Mayo de 2008, “la urbanización descuidada y sin sentido también les ha afectado hasta el día de hoy sufriendo igualmente carencia de equipamientos y dotaciones, desconexión vial, o escasez de espacios verdes”. Los barrios periféricos surgidos a lo largo de la carretera de Villafranca durante los 60, si bien fueron incluyéndose en la trama urbana propia de la ciudad, no han ido acompañados de una integración socioeconómica plena en sus habitantes.

Desde sus orígenes, a comienzos de los años 60, su nacimiento es provocado por grandes migraciones interiores, que generan un rápido aumento demográfico de la ciudad, sobre todo en la periferia. “Es la etapa del aperturismo político al ámbito internacional, de la transición política,

del crecimiento económico y de la aceleración del desarrollo industrial<sup>2</sup>”. Surgen así estos barrios, muchas veces inconexos entre sí y alejados del centro de la ciudad, con el ánimo de paliar el déficit real de vivienda que la ciudad sufría durante esta época; como núcleos aislados, al margen del Plan General de Ordenación Urbana y de la dinámica crecentista ordenada de la ciudad. De acuerdo a los datos del P.I.R., “se utiliza el bloque lineal con fachadas desornamentadas, más por la delicada realidad económica que atravesaba el país que por propia convicción estética”. Añade que, por tratarse de viviendas económicas para gente con recursos limitados, la calidad de la construcción no fueron las deseables, lo cual ha contribuido en el envejecimiento y deterioro físico de los edificios de forma tan rápida.

Por un lado, según varios informes<sup>3</sup> procurados por el Ayuntamiento de Alicante en conjunto a asociaciones adyacentes, y redactado por diferentes agentes y personas<sup>4</sup> técnicas en programas de la zona, y por otro, según nuestra participación observante durante estos últimos años; se mantiene que la población, salvo diferencias específicas que serán expuestas en el recorrido por cada uno de los barrios, se caracteriza por personas obreras, que hubo una época (antes de la crisis que azoró los cimientos de España en su totalidad) en la que pudo haberse considerado ‘clase’ media, y con un nivel de estudios medio que no llega a superar la etapa secundaria.

La proporción de personas con estudios secundarios no obligatorios o superiores no alcanza el 9%, mientras que en el total de la ciudad de Alicante se establece en un 25%. Según datos de la Consellería de Cultura, Educación y Deporte, en el curso académico 2005-2006 se encontraban matriculados en centros de la Zona Norte 4.932 estudiantes donde 1.607 estaban en situación de compensatoria, un número esclarecedor de la situación tan grave cuando un 32,58% de la población juvenil necesita dichos programas ‘alternativos’ y donde vemos que la mitad de los casos de absentismo en la ciudad de Alicante se presentan en la Zona Norte (un 40% deben ser trabajados por la concejalía de Acción Social debido a la vinculación de estos a problemas sociales que son remitidos, en última instancia, a la Fiscalía de Menores). Según el P. I. R., en lo

---

<sup>2</sup> Proyecto URBAN: Barrios Zona Norte de Alicante, Ayto. de Alicante y FEDER (2007)

<sup>3</sup> Plan Integral de Recuperación zona norte, Ayto. de Alicante (2008: 20-26); Proyecto Urban: Barrios Zona Norte de Alicante, Ayto. de Alicante y Fundación FEDER (2007-2013: 4-8); Informe de descripción urbanística de los barrios Colonia Requena-Juan XXIII, Ministerio de Fomento (2001).

<sup>4</sup> A partir de aquí, cabe aclarar que, en el caso donde pudieran aparecer los artículos femenino/masculino, utilizaremos el artículo femenino ‘la/s’ en referencia a ‘personas’. Es decir, aunque omitiremos repetir la palabra ‘persona’, el artículo utilizado se hará en referencia a esto. Ej.: Los técnicos y las técnicas = Las <<personas>> técnicas = Las técnicas.

referente a vulnerabilidad residencial, “se observa que en la mayoría de los indicadores utilizados, los datos se encuentran por debajo de los de las medias de referencia”.

Tabla 1. Nivel de estudios en jóvenes de la Zona Norte y resto de la ciudad de Alicante.

Nivel de Estudios	Total Ciudad	Zona Norte	%Total Ciudad	%Total Zona Norte
No aplicable por ser menor de 10 años	11.532	1.119	3,56	3,01
Analfabeto total	28.579	4.710	8,83	12,67
Sin estudios	107.392	16.393	33,18	44,08
Estudios Primarios	9.406	2.198	2,91	5,91
ESO	83.525	9.538	25,80	25,65
Bachillerato - FP	73.410	2.833	22,68	7,62
Enseñanza Media Superior	3.548	162	1,10	0,44
Enseñanza Superior	6.315	236	1,95	0,63
<b>Total</b>	<b>323.707</b>	<b>37.189</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

Fuente: Plan Integral de recuperación zona norte.

En los últimos años se ha producido un aumento significativo de la población empadronada, sobre todo población inmigrante asentada (el 20,38% de la población) y que ha repercutido en que la población autóctona, en general, los haya abandonado. Un informe recogido dentro del Plan Zona Norte del Ayuntamiento de Alicante muestra las características principales de los barrios que componen esta zona: fuerte índice de desempleo (20,01% frente al 13,6% de media), débil tasa de actividad económica (sólo posee un 4,56% del total de comercios de la ciudad), alto nivel de pobreza y exclusión, nivel elevado de criminalidad y delincuencia, donde el propio informe recoge que el tráfico de drogas es muy elevado así como delitos a la salud pública y faltas a la propiedad. No existen apenas espacios comunes, aunque la densidad es de las más elevadas de la ciudad, y el bajo nivel educativo es el más notorio del territorio.

Núcleos periféricos, diferentes etnias y culturas, proporción elevada de familias numerosas sin recursos, delincuencia, pobreza,... no es diferente si nos situamos en los datos que reflejan los centros educativos adyacentes. El porcentaje de población analfabeta o sin titulación alguna se eleva al 56%.

En la actualidad, muchas de las familias son dependientes<sup>5</sup> de subvenciones y ayudas de organizaciones no gubernamentales que proveen alimentación y ropa, cuyos recursos económicos son de ‘día a día’, a corto plazo, y que no pueden atender a imprevistos (multas, recibo de luz elevado en invierno, reparar una tubería o una bombilla,...), que los trabajos a los que pueden acceder, en el mejor de los casos, son precarios, muchos de ellos en B, sin ser dados de alta, y de tipo de obra y edificación, hostelería, comercio menor y servicios de cuidados y/o limpieza, muchos de ellos trabajando por cuenta propia, sin poder alcanzar pagos de cuotas de trabajadoras por cuenta propia y sin prestaciones/cotizaciones a un plan de seguridad social que garantice su recuperación en caso de enfermedad/accidente. Muchas de estas familias logran sobrevivir gracias a ayudas inter-vecinales, a pagas o planes de jubilación de los mayores de la casa que suelen vivir junto a ellos, con una media de 2-3 hijas o hijos por familia, lo cual lleva, en muchas ocasiones, a tener que estar viajando, familias nómadas, que van y vuelven dependiendo de la época del año/geografía y las oportunidades de trabajo que esto genera (cosecha de verduras, frutas, la colecta de viñas, mercados en distintos territorios de la comarca,...). Todo esto hace que el barrio tenga un movimiento interno elevado, las familias residen en él, pero muchas de ellas viajan a lo largo del año; teniendo que llevar a sus jóvenes con ellas o dejándoles con un familiar. La familia monomaterna/monoparental, en este sentido, cobra una nueva dimensión debido a que, aunque ambos familiares están vivos, normalmente conviven uno de ellos en casa mientras que el otro realiza trabajos.

Las características propias del trabajo y de la cultura familiar es un elemento generador de la alta tasa de absentismo, puesto que muchas veces, aunque se diga que no tienen una cultura escolar que les provoque rechazo hacia la escuela, impera la imposibilidad de asistencia debido a lo anteriormente descrito. Esto también hace que los barrios varíen de una forma constante y mayor a cualquier otro territorio de la ciudad, siendo esto un elemento de desarraigo hacia el barrio (familias que vienen por cortos periodos y vuelven, familias que ‘están de paso’) que muchas veces origina los conflictos de contracultura hacia el barrio, además de hacia el sistema hegemónico del resto de la ciudad.

---

<sup>5</sup> Un estudio mostraba que la tasa de dependencia en la Zona Norte es más elevada que en cualquier otra zona de la ciudad, siendo un 32,16% frente al 30,77%, lo cual muestra una mayor vulnerabilidad, como pueden ser la población infanto-juvenil y anciana. Fuente: Proyecto URBAN, 2008.

Pero todos los datos mostrados no sirven para nada si no se atiende al problema que originan las características en su totalidad. Principalmente, que hablamos de vulnerabilidad más que de marginalidad —que han sido marginados por el resto de la sociedad, pero no que son marginales por el hecho de vivir aquí o allá— está legitimando acciones que perpetua el problema. El hecho de que una parte (sea mayor o menor) quiera vivir en los márgenes de la ilegalidad, no legitima a nadie (ni demás habitantes, ni administración, ni escuela) a establecer acciones en base a ello catalogando a todas las personas como delincuentes. Más bien, hablando de la vulnerabilidad a la que se enfrentan día a día, podemos reconocer y establecer pautas que actúen de forma eficaz sobre tales aspectos fundamentales para una vida plena y digna reconociendo la capacidad de superación que poseen —habrá quien lo llamara resiliencia, aquí lo llamaremos resistencia—.

Haciendo un esbozo rápido, encontramos que Sidi-Ifni Nou Alacant está en ventaja, a diferencia del resto, por su proximidad con la Gran Vía de Alicante, lo cual hace que el barrio pueda permanecer ‘ajeno’ a aquella lejanía de la ciudad que parece ‘apartar’ al resto de barriadas que conforman la denominada Zona Norte. El barrio se ha ido transformando a lo largo de los años de forma notoria puesto que sus edificios han estado expuestos constantemente a demoliciones —que perduran en la actualidad tal y como se puede observar en la ilustración 1—. A excepción de la parte baja del barrio, poco queda hoy de lo que fuera. Cercano a éste se encuentra el barrio Virgen del Carmen, las 400 viviendas.

Virgen del Carmen es una zona cuyas viviendas fueron construidas por el Patronato Provincial de la Vivienda Francisco Franco, según un Plan Integral de 1956, y se terminaron tres años después, cuando estaba todavía por aprobar el primer Plan General de Ordenación Urbana. Al contrario que otras actuaciones de la época (Benalúa, Ciudad Jardín o Barrio Obrero), Mil Viviendas se encontraba a considerable distancia de las líneas de transporte público existentes, lo cual contribuyó de forma irremediable, desde sus orígenes, a un aislamiento respecto a la ciudad. Se optó por un modelo nuevo de edificación abierta, de viviendas de tipo social con superficies mínimas y sin ornamentación en la fachada. También es un hecho la influencia que procuró la falta de coherencia entre la idiosincrasia de sus habitantes y la estructura edificatoria: “la construcción en altura y no en extensión no era precisamente la mejor solución en este sentido” (P.I.R., 2008). En el año 1998 sufre una gran transformación debido a que se derriba una gran parte de los edificios de la zona considerada chabolista para construir un conjunto de



bloques de viviendas que darían alojamiento a familias, en su mayoría de etnia gitana, venidas de distintas partes de la ciudad (y también de otras provincias).

En el caso de las 400 viviendas, los pisos fueron promovidos por la Obra Sindical del Hogar y Arquitectura en 1968, constando de 400 viviendas (de ahí su nombre) y 64 locales comerciales. Sin embargo, el Plan Integral careció totalmente de cualquier equipamiento dotacional, previendo la utilización de los construidos en las 1000 Viviendas, por lo que las características fundamentales en cuanto a arquitectura de la zona consta de viviendas de uso particular. En ambas, al igual que veremos en el caso de Virgen del Remedio, sí que pude conversar con la Asociación del vecindario. En el caso de las 400 viviendas, la ‘Asociación de Vecinos, Ciudadanos y Consumidores’ han liderado y llevado a cabo varias protestas en contra de actuaciones poco ‘ciudadanas’ por parte de la administración; principalmente, realojos sin medidas de protección para familias y jóvenes sin hogar. Al contrario que otras actuaciones de la época (Benalúa, Ciudad Jardín o Barrio Obrero), 1000 Viviendas se encontraba a considerable distancia de las líneas de transporte público existentes, lo cual contribuyó de forma irremediable, desde sus orígenes, a un aislamiento respecto a la ciudad.

A diferencia de Juan XXIII o Colonia Requena, estaba más cercano a la ciudad y otros barrios como Carolinas, Bola de Oro, etcétera, lo cual influyó en que la población fuese más característica de la ciudad de Alicante. El vecindario que resiste al paso del tiempo y las transformaciones de la zona lo recuerdan como un barrio tranquilo, donde se podían encontrar numerosas parcelas de jardines que eran cuidados por la comunidad. Parte de dichos espacios verdes fueron suplidos por nuevas viviendas del plan de remodelación, entre los que hubieron algunos edificios oficiales como es la comisaría de policía del distrito Alicante Norte.

Su población, mayormente, podríamos constituirla en familias obreras, de origen romaní, procedentes de desalojos en otras zonas de la ciudad y otras ciudades, establecidas con familias de ‘mercheros’ que han vivido en la zona desde siempre. Hoy en día es vista como una “zona peligrosa” por una parte de la sociedad —la que no vive allí—, gracias en parte a programas

sensacionalistas como Callejeros<sup>6</sup>, Palabra de Gitano, y la imagen mostrada —si buscamos en Google— donde aparecen registro policiales, jóvenes vendiendo drogas, vecinas siendo desalojadas,... El sentimiento, al hablar con sus gentes y pasear por sus calles, dista de dicha imagen estereotipada y malintencionada.

Ilustración 1. A izquierda, desalojo de vivienda en Virgen del Carmen. A derecha, edificio en Sidi-Ifni Nou Alacant con notificación de derribo.



Fuente: izquierda elaboración propia; y derecha Diario ABC<sup>7</sup>.

Virgen del Remedio, a grandes rasgos, se diferencia del resto de barrios que componen la zona norte. Si bien su población tiene similitudes (gran número de habitantes, heterogeneidad cultural y étnica, elevada proporción de familias en desempleo,...) con barrios como Juan XXIII y Sidi-Ifni Nou Alacant, hace unos años también con Colonia Requena, la transformación sufrida durante la última década ha estado consolidada de mejor manera, lo cual ha hecho que el proceso no haya llevado a peores circunstancias que en el pasado y, a día de hoy, sigue siendo aquel barrio obrero donde los comercios son abundantes, los espacios verdes como el Parque Municipal Lo Morant representan un pulmón en la zona, y la participación y actividad ciudadana es amplia y efectiva. Aunque, como se ha explicado, el barrio tiene unas características demográficas y socioeconómicas similares a los demás que conforman la zona norte, vemos que dispone de servicios de apoyo a las comunidades, una asociación vecinal fuerte, una asociación juvenil en [muy]activo, distintos programas que trabajan en multitud de aspectos sociales, dispone de un centro de participación ciudadana, varios núcleos de actividad comercial además de dos

<sup>6</sup> Callejeros fue un programa televisivo dentro de la categoría reportaje/documental emitido en viernes por la cadena de televisión española Cuatro. El programa consiste en que un periodista y un cámara entrevistan y graban momentos inéditos mostrando aspectos cotidianos de lugares, profesiones o eventos. Consultado el 8/04/2015: [http://www.cuatro.com/callejeros/Promo-Callejeros-viviendas\\_2\\_748680003.html](http://www.cuatro.com/callejeros/Promo-Callejeros-viviendas_2_748680003.html)

<sup>7</sup> Puede verse el video completo del que se extrae la imagen en la web del diario (consultada el 21/03/2015): <http://www.abc.es/local-alicante/20121217/abci-edificio-desalojo-alicante-201212171645.html>

mercados (uno en la plaza Argel y el otro enmarcado en las calles Pino Santo, Villa de Chiva y la Avda. Pintor Gastón Castelló), tres plazas y dos parques (uno de ellos el más grande de la ciudad), el Centro Social Gastón Castelló (aunque éste, al igual que el parque Lo Morant, queda fuera de lo que se entendería como Virgen del Remedio según los planos de la ciudad), varias iglesias católicas con distintos programas sociales y la mezquita musulmana más grande de la ciudad.

En cuanto a la composición vecinal, según datos propios de la Asociación AUCA, que trabaja al mismo tiempo junto a la Concejalía de Participación Ciudadana y Coordinación de Proyectos, es la más heterogénea de todas (en parte por la amplitud del barrio). El nivel de inmigración es elevado, teniendo pequeños núcleos de distintas nacionalidades y culturas, que en su mayoría vinieron de América del Sur. Esta población, al igual que sucediese en otros países<sup>8</sup>, se estableció rápidamente en la cultura propia del barrio al partir de una misma lengua y unas características socio-políticas, pero también simbólico-religiosas, similares.

Concretamente, como mencionábamos al comienzo, el estudio en profundidad se centra en los barrios de Juan XXIII y Colonia Requena. Ésta última es promovida por la iniciativa privada de la empresa Requena e Hijos S.A. para una población de obreros que vienen en busca de la oportunidad de la cerámica y una nueva fábrica que abría. Su morfología no es de un barrio ‘bonito’ sino más bien de bloques de edificios separados por carreteras (aunque en el proyecto inicial se haría bloque-jardín, siguiendo el modelo de los barrios vecinos).

La población, haciendo un recorrido de memoria junto a vecinas, se constituía por familias obreras, dependiendo del momento económico y de la obra, pero existía una gran cantidad de comercios que lo convertían en un barrio con actividad. A día de hoy, según el censo del año 2014 que el Ayuntamiento de la ciudad de Alicante pone a disposición, cuenta con un total de 2.264 habitantes (1.281 hombres y 983 mujeres) y se compone, mayormente, y según el Departamento de Estadística del Ayto. de Alicante, de un total de 1.164 españoles y 1.100 extranjeros (209 comunitarios; 76 del resto de Europa; 743 africanos; 55 de América del sur; 5 asiáticos).

---

<sup>8</sup> Inglaterra en los años 50 con grandes grupos procedentes de la India, Pakistán, África anglófona y el Caribe anglófono, Francia frente a la inmigración Argelina y de Europa del Este (*France 2008, La Documentation Française*), Alemania en la década de los 60 – 70 con flujos importantes de inmigrantes turcos, la llegada de familias de los llamados *Arbeitsmigranten* (trabajadores inmigrantes) de procedencia transilvana, yugoslava, española, portuguesa e italiana, así como otros continentes como Estados Unidos y Canadá, que debieron transformar su sistema educativo debido a que la sociedad reflejaba una realidad muy distinta a la realidad en la que fueron suscritos antiguos modelos.

La calle Turquesa nos abre el primer conjunto de viviendas. Como una espina de pez, los bloques se abren horizontalmente desde la recta en la que andamos. Callejón, bloque, callejón, bloque, hasta un total de seis. La calle de la Esmeralda y la calle del Cuarzo son las principales, aunque el barrio no presente un espacio grande en el que confluyan multitud de ellas. En éstas están los comercios, varios bares (en su mayoría), una panadería, dos tiendas de productos árabes, una carnicería, un pequeño supermercado, dos rastros (uno de ropa y otro de artículos de segunda mano) y un estanco cuyo interior está protegido por dos ventanales enormes de doble cristal, como en los grandes bancos, que parecen advertir de alejarse a clientes con sospechosas empresas.

El Centro Comunitario de participación juvenil y de adultas está situado en lo que era una antigua tienda de electrodomésticos. Es un espacio pequeño que se configura en dos plantas de poco más de 40m<sup>2</sup> cada uno y que sólo abre por las tardes. En la planta baja —según comentamos con los hombres que están la tarde que nos acercamos— suelen estar personas adultas. En la planta de arriba, más pequeña que la de abajo, se conforma el espacio para la juventud del barrio.

La asociación vecinal de Colonia Requena era uno de los núcleos de mayor importancia en cuanto a participación ciudadana del barrio. Su ex-presidente, cuyo nombre se repite en todos los espacios públicos, Pedro Goitía, hizo junto a la comunidad un barrio activo, donde las Cabalgatas de Reyes congregaban al barrio, donde se participaba junto a la Hoguera ‘Els quatre gats’ en actividades que se repartían durante todo el año (almuerzos, festivales, mercados, etc) y junto a la parroquia (la cual, hasta hace poco menos de cinco años, fuese el eje vertebrador de la actividad vecinal, juvenil y anciana, del barrio). En el curso de los años, junto a la venida de la crisis, las familias obreras comienzan a marcharse en busca de oportunidades de trabajo y las casas quedan vacías. Desaparece la hoguera, la asociación vecinal y la parroquial, las fiestas dejan de hacerse puesto que “no hay dinero” y el comercio de “toda la vida” cierra.

Es un barrio no muy extenso, se observan un total de 4 edificios (locales o bloques) destinados a alguna de las principales religiones de la población. La iglesia evangelista, la iglesia de Philadelphia, la parroquia católica y la mezquita musulmana. Cada una atiende a un sector en cuanto a sus necesidades espirituales, pero, como ocurre en la mayoría de barrios con características similares, también hace las veces de propulsora de movimiento social, atención alimentaria, proveedor de ropa y materiales escolares. La imagen del conjunto, antes un barrio

obrero, es la de un núcleo convertido —por el discurso y la acción socio-política— en un “gueto”.

Las etnografías que surgen del estudio mayor, como ocurre ahora en el caso de Juan XXIII, se caracterizan por la forma descriptiva, casi o enteramente narrativa, de Pierre Bourdieu (1971) en su obra ‘The berber house’, desde la que comenzamos una ruta en tres niveles: topográfico-territorial (espacios, calles, viviendas, edificios,...), histórico (pasado y presente) y social (gentes, formas de convivencia, uso del espacio,...).

Ilustración 2. Arriba, entrada a barrio Juan XXIII y edificio Garbinet)



Fuente: elaboración propia

Ilustración 3. Primera fase de construcción de Juan XXIII en 1976



Fuente: blog “Alacantí de Bon Profit”

Hablar de Juan XXIII, es hablar del primer y del segundo sector, ambos con semejanzas pero con unas características muy propias que hace que su vecindario quiera que se haga la distinción. En la subida que representa la ciudad de Alicante hacia el norte, cruzamos la Vía Parque, recientemente realizada, donde vemos cómo se posan a un lado del “cortafuegos” la zona nueva, y, al otro, la zona “vieja”. Al cortafuegos, que es el parque que cruza desde un lado de la ciudad

a otro (desde Rabasa hasta Vistahermosa, prolongándose hasta San Juan), se le ha llamado así debido a que varias lo mencionaron como tal en encuentros casuales. En una nota de campo de 2013, aparecía el registro en tres ocasiones de la palabra “cortafuegos” y una búsqueda en mapas actuales donde la vista aérea confirmaba la sensación de ser una vía que rompe ambas partes de la ciudad. Si cruzáramos el cortafuegos andando hacia el edificio Garbinet, de ladrillo marrón, alto y sobrio, construido en la época de los 50 para dar vivienda a policías de la ciudad, creeríamos que estamos abandonando la ciudad y nos alejamos hacia la montaña, hacia una llanura seca que dará paso a municipios como Mutxamel.

Es uno de los barrios más amplios de la ciudad, delimitado por Villafranqueza al norte, Garbinet y Vistahermosa al sur, Albufereta y el pequeño pueblo de Santa Faz al este, y Colonia Requena, Virgen del Remedio y Cuatrocientas Viviendas al oeste, alberga a 11.225 habitantes (5.733 hombres y 5.492 mujeres, de los cuales 1.340 son jóvenes de entre 10 y 19 años, la mayor parte en edad escolar<sup>9</sup>).

El barrio de Juan XXIII nace como zona residencial de segundas viviendas atendiendo a la demanda que se produce en el turismo de Sol y Playa. Pronto se venden las casas construidas a madrileños, en su mayoría, y otros españoles de provincias del interior (Albacete, Cuenca, ...), donde no se dispone de costa. Su localización está próxima a la Autovía del Mediterráneo, que une el centro de España con Alicante. Se dispuso como un conjunto de viviendas cuyo precio en el mercado era bastante más competitivo que en otras zonas costeras, por lo que, rápidamente se comienza a edificar por toda la montaña y se crean viviendas subvencionadas por el Estado.

Estos precios se hacen asequibles y, aunque la accesibilidad de la zona no sea la más deseada<sup>10</sup>, da el impulso para que se desarrolle la gran barriada. Al finalizar la última fase, los precios habían subido al doble del inicial. Indagamos sobre la constructora responsable del proyecto de urbanización, cuyo nombre aparece como Calpisa (Compañía Alicantina de Promociones Inmobiliarias S.A.), entre otras empresas. Existen rumores de que fueron varias las constructoras

---

<sup>9</sup> Datos extraídos del censo del 2014 del Departamento de Estadística del Ayuntamiento de Alicante.

<sup>10</sup> Extraído del artículo *Descripción Urbanística Colonia Requena-Juan XXIII* (2001) por el Ministerio de Fomento. La localización periférica y la complicada topografía de la zona, así como la lejanía a vías importantes de comunicación hacen que esta área posea una accesibilidad reducida. Incluso con los barrios adyacentes, la diferencia de cota hace que el ámbito se encuentre en una situación de aislamiento bastante pronunciada.

ya que así “evitaban tener que realizar viviendas sociales, recursos urbanísticos, etcétera”, aunque no hemos encontrado datos que lo refieran más allá de la opinión del vecindario de la época y un trabajador social de la zona experto en servicios territoriales. Tal hecho hubo de ser lo que produjo que, por no llegar a los mínimos establecidos en cuanto a número de viviendas construidos (puesto que cada empresa hizo unas cuantas sin llegar nunca a ese mínimo), no tuviesen que ser realizados los parques, zonas de recreación, centros comerciales-mercados, etcétera; lo cual sí queda patente en el recorrido de sus calles de que no se realizase.

Diversos textos sobre los modelos de construcción y planificación de ciudades españolas, entre ellos un artículo de Manuel Valenzuela (2012), recogen que “es bien cierto que el carácter discrecional asumido por la jurisprudencia de la clasificación del suelo urbanizable ha permitido que en la práctica se haya obviado o no se haya controlado adecuadamente la generación de suelo transformable”. Con ello nos referimos al art. 23.2 del Reglamento de Planeamiento Urbanístico (RPU), el cual establece, entre otros, que “para la clasificación de suelo como urbanizable ... es necesario producir un desarrollo urbano coherente en función de la estrategia a largo plazo del plan y la adecuada proporción entre los nuevos asentamientos y el equipo urbano”.

Nada de esto, y podríamos ahondar más, parece haberse respetado por parte de la administración, cuando ésta, sin embargo, dice que es el barrio quien necesita aprender sobre ciudadanía y respeto.

En general también, hemos de describir a su comunidad como una comunidad fuerte, que resiste, y en la resistencia encuentra motivos de acción ciudadana que en pocos entornos se dan. Aquí, la vecina del primero que ayuda en la limpieza de la escalera a la del segundo una semana por que no puede es recompensada por ésta última con las mejores ofertas de productos básicos para que pueda hacer una compra mayor y no quedarse a mitad de semana sin nada. El dueño del bar o la tienda que fía-regala-ayuda un día y que, a cambio, recibe un kilo de boquerones que el cliente-vecino ha encontrado barato en el mercado del centro.

Cuando Juan XXIII fue construido, los bloques quedaban como pasajes con zonas ajardinadas, que dan a la montaña situada en medio del barrio, donde una frondosa pinada se abre hasta los límites de la zona. Debido al plan de remodelación efectuado entre los años 2012-20[...] (que

quedaron no finalizados y paralizados), podemos ver unos pasajes de asfalto de baja calidad, sin ser rasos y ya agrietados, sin dejar rastro a las plantas que antes brotaban de las pequeñas calles. Las fachadas son también peculiares puesto que el plan de rehabilitación ha dejado a un tercio de edificios (los que se ven si haces el tour en coche) con una cara limpia mediante paneles cuadrados blancos (adornados alguno que otro de color azul y naranja). Los demás edificios, la mayoría de los no visibles desde la carretera, siguen con el blanco desgastado, desconchado, que antes parecía ocultarse tras los árboles y que ahora no tiene cómo hacerlo; que parece reclamar la injusticia que se ha hecho sobre él. Como afirmaban Sepúlveda y Anabalón (1995), “las organizaciones próximas a las instancias oficiales y las alejadas tienen un elemento en común: ambas generan actores sociales muy comprometidos en lo social pero a menudo se ven impedidos en sus intentos por intensificar sus actividades, lo cual dificulta una participación más amplia de los pobladores”. Aquí, en Juan XXIII —tomando como ejemplo de comparativa a Colonia Requena, donde el abandono por parte del resto de la ciudad ha generado el abandono de su propia comunidad—, son visibles las potestades adquiridas tras los años y los logros que su población, y no otras personas, han conseguido para/por el barrio.

Si bien es cierto que no dispone de suficientes medios para el reclamo de aspectos que atañen a la comunidad como, por ejemplo, policías patrullando (no en coche, sino andando), la rehabilitación de fachadas que quedaron excluidas de un plan inefectivo e incompleto, las ayudas gubernamentales para la proliferación de negocios locales,... sería necesario que la administración pública dispusiese de herramientas sencillas —y efectivas— al alcance de la ciudadanía (especialmente en estas áreas “olvidadas”) con las que poder reclamar aquello que le pertenece: informar, problematizar y resolver sobre cuestiones de convivencia y participación. Hemos visto la importancia que tiene la implicación y la actividad ciudadana y, visto también, la imposibilidad[dejadez] por parte de la administración en actuaciones de transformación del barrio; a quien pertenece, en primera y última instancia, el deber-derecho de hacerlo. Algunos estudios (Fosis, 1999a; Fosis, 1999b; Parker et al., 1999) señalan que en otros proyectos se han comprobado problemas similares.

Para el presente estudio, no sólo tratamos de reconocer los vínculos causales y funcionales entre las realidades macrosociales —neoliberalismo (Wacquant, 2001), expoliación urbana (Kowarick, 1996) — y los barrios, sino ver que los actores, expuestos ante tales límites y presiones (Williams,



1997), muchos de los cuales tienden hacia el aislamiento, desarrollan “diversas estrategias que implican atravesar”, en algunos casos y/o parcialmente, “las fronteras sociales para sobrevivir, en tanto el espacio barrial no es un ámbito autosuficiente” (Segura, 2006).

El movimiento en furgonetas grandes y blancas que recorren toda la bajada de Juan XXIII llama la atención. La actividad comercial parece haberse trasladado hasta ellas, y la gente carga y descarga muebles, chatarra, plástico, frutas y verduras, ... El barrio dispone de mecanismos propios para obtener dinero, una pequeña economía que se basa en el ayuda mutua, la venta ambulante, el reciclado, el trueque, ... una economía alternativa como forma de resistencia a un sistema capitalista que poco a abogado por “rescatar” a estas personas. El barrio demanda infraestructuras, casi inexistentes, que deberían servir al ciudadano y no ser objeto de concurso. La plaza debería ocupar el centro de la zona, como pulmón del barrio. El mercado no debería ser una empresa privada, sino su estómago. El corazón, que son sus gentes, deberían ser escuchados. Pero nos hacemos palabra de Wacquant (2007) al decir que “el sector público ya no está en condiciones de cumplir las funciones mínimas de provisión de bienes colectivos”. Aquí es peor, incluso, ya que al tener por clientela a los sectores marginados de la sociedad proletaria, los servicios públicos son transformados en instrumentos de vigilancia y represión.

## **CONSTRUYENDO LA “PERIFERIA” DESDE LA MARGINALIDAD**

Toda la descripción pretendida cobra sentido cuando observamos las intenciones reales de dicha aproximación a los barrios que componen la Zona Norte. El acercamiento a sus calles, a sus costumbres, ... a sus gentes. En este “entendernos” se han establecido los vínculos necesarios para poder así llegar a un conocimiento mutuo. Aquí, sabiéndonos de las calles de Juan XXIII, habiendo hablado en las de Colonia Requena, charlando en las aulas del centro, en el patio, y también fuera, ha surgido la empatía; generadora de acompañamiento, y en el acompañamiento —como se verá en adelante— encontramos el camino más propenso hacia el diálogo, a la cooperación, a la inclusión —camino de doble sentido— y, en última instancia, a la igualdad dentro de la gran diversidad conocida. Hemos estado dentro de sus historias, con sus gentes, lo cual nos ha permitido acercarnos al cuerpo estudiantil de una forma sincera, abierta, cooperante, haciéndoles saber que estábamos para aprender, en algún momento enseñar, de ellas y ellos. En

la juventud<sup>11</sup>, como paralelismo curioso[malvado], encontramos un símil a razón de comprender los barrios donde se desarrollan.

El discurso hegemónico sitúa a los barrios como marginales —por no querer decir marginados—, como “guetos” que se forman “naturalmente” en la periferia sin reconocer, como se ha pretendido demostrar con las etnografías, los mecanismos dispuestos a lo largo del tiempo y la distribución espacial por parte de la administración, de los gobiernos que rigen ésta, y los planes-modelo de ciudad que se han querido y realizado. Es decir, hoy los barrios son lo que son debido a una planificación consensuada, casi querida —sea directa o indirectamente— por parte de una sociedad creída en otro estadio sobre el que no repercutiría tales acciones.

Las transformaciones sociales, inevitables y que debieran ser oportunidades, han sido aprovechadas para darle poder al discurso del que hablamos. Así, frente a amenazas que pudieran poner en jaque al sistema-mundo, parece que siempre ha resultado mejor disponer medios para que “todo lo que sobra” fuese acumulándose en varios núcleos de la ciudad —donde la Zona Norte ha salido siempre peor parada—; como contenedores que molestan estéticamente pero hacen sus funciones de almacenamiento y orden. Bajo estas razones, aquellas personas que lo han provocado se legitiman a sí mismas para poder decir que es la periferia, lo apartado; lo malo.

En el siguiente apartado, aunque pueda parecer que es frívolo comenzar a narrar la juventud de estos barrios desde su aspecto físico, el primer contacto que se tiene con el cuerpo estudiantil del centro es sobre esto. En parte por la zona, por la moda del momento, sobre todo por el acceso que tales tienen a la cultura del barrio, se hace imprescindible hacer un recorrido sobre sus gustos, su look, sus formas de consumo, para pasar a aspectos más concretos y personales como es su visión del mundo, su ideología frente a los distintos discursos que intentan dogmatizarlos desde la periferia del círculo donde se desarrollan, que es llamado periferia por la “otra cultura”, la hegemónica, que incluso en estos derivados dialécticos los sitúan en esa periferia de la que hablábamos de la ciudad (como si la ciudad en sí estableciese que el centro es más que simplemente un punto geográfico: el centro es lo hegemónico, el estadio “noble”, donde

---

<sup>11</sup> Por supuesto, también en las personas adultas, aunque —como se detalla en las siguientes líneas— tenga especial importancia dentro de las personas más jóvenes, por no haber tenido responsabilidad alguna, ni de opción ni de decisión, a la hora de escoger dónde vivir.

residen las formas más puristas y concretas del sistema capitalista, el occidente de la ciudad).

El concepto de periferia —tan arraigado a nuestra mentalidad, a nuestro uso del lenguaje y al del uso de acción de vida, teorizado y descrito<sup>12</sup> por numerosas personas en los campos de la sociología, antropología, incluso economistas y seres de la vida política—, no tendría sentido si esta juventud, que mañana serán padres y madres de la nueva juventud del barrio, no adoptasen en sus ideas, en su autoconcepto, la idea de que viven en la periferia de la ciudad, en la periferia de la sociedad y cultura “normal”, lo cual, en algunas ocasiones, se confunde con la periferia de la norma y de la ley, y es representado como dos círculos —sociales y simbólicos— que en algunos momentos sufren penetraciones culturales (Willis, 1977, pág. 139-168) desde las tangentes en las que estas esferas se rozan.

Se ha observado también que, al igual que se hace a nivel nacional al determinar cómo actuar frente a las “minorías”, al igual que a nivel de Ayuntamientos se hace con la periferia, con las zonas marginadas —donde sólo se entiende como formas de actuación un paternalismo arraigado a los modelos de desarrollo que se extendieron en los años 50-60 y las ayudas, siempre puntuales, que dan pan para hoy y mantienen el subvencionalismo del mañana—, la escuela — como herramienta del Estado-nación, de la superetnia y la religión—, actúa como la vía por la cual todo debe ser homogeneizado; donde no cabe la disparidad salvo para reconvertirla. Así, de arriba abajo (jerarquía), de centro hacia afuera (disposición del poder) y de derecha a izquierda (discurso), parece que debemos acostumbrarnos a lo que dice la norma, sin pensar en que tal vez nadie debería tener[ejercer] tal poder de creerse —sean en mayor o menor cantidad, con mayor o menor status socio-económico, o cualquier otro término que inventen— por encima.

Decir que la periferia es la Zona Norte implica entender que las personas que estudian en centros de la periferia son periféricos y, desde el estigmatismo dado a dicha disposición, marginales. Esto implica que las acciones sociales, políticas y educativas deben ser respecto a lo marginal. No

---

<sup>12</sup> Son numerosos los estudios realizados sobre la periferia de las ciudades, estudios y teorías que recuerdan a los propios estadios donde se situaron las distinciones entre Occidente-Oriente, Primer mundo-Tercer mundo, Norte y Sur; ahora centro-periferia. Entre todo ello, al utilizar el término periferia, lo hago desde autores que lo han estudiado no desde sus características, sino desde los discursos que la han situado en un lugar que no es el centro de la ciudad, que así mismo han situado al centro como tal, estableciendo unas bases de actuación particulares desde la administración frente a tales barrios localizados en lo que deja el extrarradio, al otro lado de la ciudad. Entre otros trabajos: Evers, 1979; Cardoso de Oliveira, 2000; Bonsiepe, 1985; Di Filippo, 1998.

debemos ahondar mucho en cómo se entendió tal zona como periferia de la ciudad si vemos que, por definición geográfica —cartografía básica—, la periferia del país es la costa, donde se sitúa el centro, pero se establece que el interior, la Zona Norte, deba ser la periferia. Así como han sido llamados “periféricos” aquellos países que no se encontraban en una situación (económica, social, cultural,...) similar a los países autodenominados “centrales” (occidente), ocurre una distribución similar en las ciudades. Es el sistema de acotamiento, donde se exponen como centro aquellos engranajes que funcionan al ritmo del neoliberalismo y todo lo demás aparece como impeditado, que debe ser “reconvertido” de forma que es una superetnia la que debe decidir, controlar, vigilar, reeducar, ayudar y castigar, a los seres periféricos que las habitan.

Desde la mirada propia de Pierre Bourdieu (2003) encontramos estos canales creados para reconocer que existe, cuando “todo es relativo” —y por tanto irreal—, un sentido de periferia en el que sus gentes deben ser tratadas de cierta forma, bajo cierto discurso, y con tales acciones descritas. A escala mundial, en el caso de los países, la periferia es necesaria para reconocerlos como “dependientes”, limitados, y poder así tener lugares donde la mano de obra es barata, donde no existan unos derechos fundamentales ni una regulación ambiental, y los recursos naturales sean también baratos. En la ciudad ocurre prácticamente lo mismo. La mano de obra de la periferia es barata —total, “no nos podemos quejar”—, el trabajo precario, la regulación de los espacios y el entorno ambiental son secundarios puesto que son zonas “baratas” donde no pueden suponer que hayan las mismas opciones que en las “caras”, y las voces son silenciadas en tanto los derechos no son los mismos. Aquí, la administración de la ciudad pueden dejar contenedores quemados y descampados cubiertos de basura puesto que “si no hoy, mañana, volverán a hacer lo mismo”. Es lo que tiene la marginalidad, dicen quienes han paseado por el barrio cero veces en su vida.

Ocurre en algunas ocasiones, como es el caso de la ciudad de Alicante, que, además, la visión centro-periferia se refuerza mediante la distribución de modelo de ciudad desarrollada por los ayuntamientos. Hablamos de la Vía Parque, también de la GranVía, ésta primera como el gran “cortafuegos” que divide la ciudad en dos. A un lado está aquello próximo al centro, y el centro. Al otro nos encontramos con la periferia, la Zona Norte, que parece querer ser invisibilizada tras el cortafuegos y los edificios altos que les dejan tras montañas de ladrillo.

Ilustración 4. Situado a la izquierda Juan XXIII - Ciudad Elegida y a la derecha la nueva fase de construcciones en el Plan de la Vía Parque



Fuente: elaboración propia.

Ilustración 5. Tramo comprendido como Vía Parque y Gran Vía, que separan Zona Norte del resto de la ciudad de Alicante mediante la proyección de urbanizaciones de gran altura.



Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse en la ilustración 4, quedan separadas ambas zonas —a un lado lo nuevo, al otro lo viejo—. Más aún cuando entendemos que, tras los edificios blancos y en el marco azul que vemos en la ilustración 5, se concentra más de un 15% de la población de la ciudad. Ese marco es “lo que no se ve”, y sobre “lo que no se dice” —que está tras los edificios blancos de la ilustración 4—. La periferia, donde están los “guetos”.

Parece que encontremos siempre “guetos” en la periferia de las ciudades, al menos es así en la ciudad de Alicante y en otras muchas en las grandes urbes alrededor del mundo, y que así es como deba ser porque así lo dicta la norma. La imagen externa que encontrábamos en la web, en la actividad policial (controles de posesión de sustancias ilegales que paran al tráfico en lugar de pararse en las viviendas donde se sabe que venden estas sustancias, controles de papeles a

inmigrantes sentados en los bancos del barrio, los desalojos,...), la cosmovisión del resto de habitantes de la ciudad, del concepto mostrado por el profesorado antes de llegar al centro de destino,... todo parece estar reforzado por la imagen de “gueto”, de zona mala, que a su vez refuerza dicha imagen al convertirla en el tópico más destacado.

Aquí, en los barrios, la juventud no nace desde los conceptos que la definen como momento previo a la madurez, al ser joven, el principio de algo que se refuerza con la energía, el vigor o la frescura. No es una etapa de vida con ciertos rasgos fisiológicos. Aquí, a la juventud se la describe desde discursos de jóvenes marginales, periféricos, que consumen, que venden sustancias ilegales, que delinquen sin saber diferenciar del bien o el mal, que no respetan la norma,... cuando sabemos que “la juventud no es más que una palabra” (Bourdieu, 2002), que la periferia es un arma del discurso inventado por el estado hegemónico para situarse en el centro de todo, y que, a pesar de las apariencias reforzadas por la percepción selectiva y sesgada de los medios y de cierta sociología de inspiración periodística, los habitantes del “gueto” no forman una especie de hombres y mujeres que precise una denominación especial; “se trata de personas comunes que tratan de construir su vida y de mejorar su suerte como pueden, en las circunstancias excepcionalmente opresivas que les son impuestas” (Wacquant, 2007). Dicha imagen proyectada es asumida por la sociedad —de dentro y fuera— como verdad, así como analiza Loïc Wacquant (2007), donde, “en conjunto con los discursos que hacen de los guetos o banlieves territorios de privación y abandono a los que se le debe temer, constituyen una dimensión de la exclusión que es legitimada por los sectores medios y altos de la sociedad, así como también por quienes habitan estas zonas”.

## **LA JUVENTUD DE PAUL WILLIS; Y NUESTRA JUVENTUD**

Como hemos observado en las etnografías propias de los barrios adyacentes al centro educativo donde se viera realizada la experiencia y el trabajo de campo, el cuerpo estudiantil que acuden al instituto cada día parten de una singularidad, sino varias —tantas como cada ser individual existe—, y su procedencia, aunque es múltiple y variada —a veces, incluso, antagónica—, se deriva por una serie de circunstancias comunes y propias, donde todas las demás se mezclan entre sí en la enorme maraña de piñones que giran dándose paso uno a otro para formar un engranaje particular: la cultura del barrio, o la contracultura (Willis, 1977; Herrero, 1989;

Rodríguez, 2002 y 2006). El siguiente punto a tratar queda adscrito a un estudio mayor<sup>13</sup> sobre la denominada “Cultura Juvenil”.

Para entender la idea original de “cultura juvenil” debemos hablar de Paul Willis (1977) y su obra *Aprendiendo a trabajar*; cuyo estudio nos dejó las claves fundamentales para entender, pero sobre todo para trabajar, con jóvenes de familia obrera. En su trabajo, además de la descripción, encontramos la forma de hacerlo. Aunque éste lo hiciera en otro lugar y desde otra ideología, desde otros discursos y en otra cultura, los puntos recogidos nos ayudan a recorrer su visión del barrio, del centro, de las demás personas y de sí mismas, las relaciones,... todo ello con el fin de dar respuesta a por qué sigue fallando el modelo educativo que se da en las escuelas de zonas marginadas con jóvenes de familias obreras.

Dividido en dos partes, una primera con carácter etnográfico, el libro muestra fragmentos de entrevistas, observación directa, grupos de discusión y charlas informales que se acompañan, en la segunda parte, de un análisis exhaustivo donde recoge las características principales de la escuela y de la cultura juvenil. El estudio versa en la visión comparativa, pero también en la cosmovisión de los “colegas” para dar una explicación a la hipótesis de que “son las propias actitudes inconformistas de los colegas las que les llevan a reproducir el orden social, y por lo tanto la estructura, de la sociedad capitalista, condenándose ellos mismos a permanecer dentro de la clase obrera, sin poder ascender dentro de la sociedad” (Willis, 1977).

Nos muestra a los “colegas” que se autoconciben como aquellos que tienen éxito en la vida, aunque no en la escuela, y los demás como “pringaos” subordinados a los caprichos de la educación y el cuerpo docente. A través de su particular forma de resistencia, los colegas nos hacen relativizar sobre los valores de la educación, de la clase dominante, y de la forma de ver el futuro de vida. Expuestas por ellos mismos como “amenazas”, el autor nos habla de penetraciones que se van dando desde un grupo a otro. Ante tales intentos por parte de la institución de dominar una cultura, se establecen los campos de batalla donde distintas formas de lucha y resistencia se abren paso a través de los discursos y las acciones. Desde tales

---

<sup>13</sup> Este estudio queda enmarcado dentro del trabajo *Desaprendiendo lo aprendido: cómo las escuelas de barrios obreros excluyen a estudiantes de familias obreras*, Santaolalla, 2015; y de la Tesis Doctoral *Modelo Educativo Discursivo: etnografía e Investigación-Acción participante en la Zona Norte de Alicante*, Santaolalla, 2016.

penetraciones, están los símbolos de movilidad. ¿Hacia dónde moverse? Cualquier “aceptación” de la norma, de lo que la escuela espera de ellos, parece alejarles de su propio concepto de persona, de ser social, y les “roba” parte de la solidaridad de clases. Triunfar en la escuela es visto como un dejar atrás al barrio, a los “colegas”, y convertirse en uno de ellos. Desde otros segmentos actuales podría llamarse “apayarse”, “convertirse en blanco”, lo que viene siendo por los chavales de Willis ser un “pringao”. No sólo habla de una visión por parte de los jóvenes en contra de la escuela, sino a lo que en ella se muestra como únicos saberes legítimos —estancos y obsoletos— y a lo que en ella se intenta desde la sociedad hegemónica creada como una superetnia que habla de inclusión al mismo tiempo que les describe como “minorías con bajo nivel cultural”.

Aunque haya sido demostrado desde varias disciplinas, la obra del antropólogo nos ofrece una visión fundamental a la hora de comprender los distintos estadios a través de los cuales se mueven los chavales de clase obrera y la importancia de las “inteligencias múltiples”. Primero, porque establece una descripción precisa sobre cómo no deben ser reconocidos como más listos aquellos jóvenes que superan la secundaria, ni tontos quienes fracasan. Premonición, incluso, de cómo podemos ver en la actualidad el hecho de estar presenciando una escuela que pretende hacer “competentes” [competitivos] e “incompetentes” a jóvenes de apenas doce años. Más allá de intentar explicar, de describir y contextualizar, a la juventud de la clase obrera —razón también de que en el estudio no se analice la figura de la mujer—, el trabajo —y lo que es más importante de él— se basa en poder descifrar las razones por las cuales ambas culturas “chocan”. Así, siendo conscientes del choque cultural —llamado como choque entre cultura y contracultura—, nos muestra que no es necesariamente resultante una lucha entre la “clase obrera y la clase representada en la escuela”.

Se puede hacer educación sin que una parte, la del centro, domine a la otra parte. Pero vemos, en nuestro caso y en el de Willis, que las instituciones, así como lo es la escuela —usada como herramienta por la cultura dominante—, parece pretender una educación igual para todas las personas, y, sin embargo, pueden conseguir justo lo contrario (cabría preguntarse si voluntaria o involuntariamente). El texto, su originalidad, versa en dicho acercamiento —que en otro momento y de otra forma podría ser visto como una amenaza, una “penetración”— donde vemos a los chavales como “creadores —o “dislocadores”— de una ideología, y nos aleja de la



imagen que tenían hasta entonces de agentes pasivos” (Feito, 2014).

Un dato que podría extraerse con anterioridad a la descripción actualizada que pretendemos aquí es que la juventud de barrios marginados presentan características comunes con los colegas de la Inglaterra de los setenta de Willis, salvo que lo hacen desde distintos discursos, con diferentes formas de llamar a las cosas, con un modelo nuevo de dialéctica que sitúa a una “clase” u otra en distintos estadios, diferentes ideologías, a través de múltiples y variadas luchas y nuevas — aunque parecidas— formas de resistencia. Antes y ahora, lo que sigue ocurriendo es que la educación, y ellas mismas, permiten que el alumnado de clase obrera no finalice sus estudios y termine realizando trabajos de clase obrera.

El look, aunque pueda parecer un tema frívolo, estético, representa un gran fenómeno en la cultura juvenil entre la juventud del barrio —cosa que ya acontecía Paul Willis al describir esa confrontación que existía entre los “colegas” y los “docentes y los “pringaos”—. Aunque en la actualidad no sea utilizado el término “pringao”, no quiere decir que no existan sinónimos ideales (nerd<sup>14</sup>, friki<sup>15</sup>, “payasos”, “viejooven<sup>16</sup>”,...). El chaval de barrio obrero cree y reconoce que su lugar es distinto al del chaval que vive en el centro de la ciudad, la chavala sabe que “una pija” no podrá ser jamás como ella, divertirse como ella, vestir como ella, hablar con los “tíos” como ella. Aun así, ellos y ellas saben que ambos mundos, ahora más que nunca, fluctúan en un espacio nuevo que no existía cuando Paul Willis describió los espacios; las redes sociales, las redes on-line, donde los círculos de centro-periferia no existen, donde el[los] avatar[es] pueden jugar a ser quienes quieran, vestir como quieran y llevar el pelo como deseen. La moda, por tanto, y el look, muchas veces deja de ser “de ricos o pobres”.

Los estilos provienen, claramente, de la cultura *mainstream*, la que todo lo mueve, la publicidad y el marketing, la televisión, las tiendas de ropas donde pueden comprarla, un mundo de moda que se mueve con mayor velocidad en dos años que lo que pudo moverse durante los veinte

---

<sup>14</sup> Término descriptivo, a menudo usado peyorativamente. Gustan de realizar actividades relacionadas con el cómic, el cine y los juegos de rol, y generalmente son apasionados de las temáticas científico-tecnológicas, así como con la literatura de ciencia ficción o la fantasía literaria.

<sup>15</sup> Del inglés *freaky*, y este de *freak*, ‘extraño’, ‘extravagante’, ‘estrafalario’, ‘fanático’. Término coloquial para referirse a personas cuyas aficiones, comportamiento o vestuario inusuales.

<sup>16</sup> Término (jerga) utilizado para referirse a una persona joven que no viste, o no aparenta físicamente, serlo. <http://www.theidealist.es/5-rasgos-del-viejooven/> ; [https://www.youtube.com/watch?v=bqy\\_zJ5aeMc](https://www.youtube.com/watch?v=bqy_zJ5aeMc)

siglos pasados. El estilo marca una diferencia que no parte tanto de algo de cultura o contracultura escolar, como ocurría en la Inglaterra descrita por Willis, sino una distinción generacional. Lo nuevo, lo viejo. Lo pasado, lo moderno. Responder por qué la moda es tan importante, su peinado, sus accesorios, entre los que se incluye un buen smartphone, conlleva mucho más que una descripción de estilos. Lo vemos en la vestimenta, en los consumos, en la música,...

El reggaeton, el electro-latino, el dupstep, el “twerking<sup>17</sup>”, la electrónica —diferente al resto puesto que se considera una propia cultura dentro de la marabunta de estilos— como algo distinto, ser hoy “hipster” (Greif, 2010) —sin tener nada en común con la cultura hipster (McCracken, 2010)— que copia elementos estéticos pero no simbólicos, ni de pensamiento o estilo de vida; todo ello forma parte del *mainstream*, que no es otra cosa que un negocio globalizado, con nombre “cool” para ir a la moda y no ser visto como un “viejo pasado”. La “telebasura” (Aznar, 2002; Bueno, 2003) forma parte de ese *mainstream* con programas en la actualidad donde los hombres y mujeres, y viceversa, son objetos de gimnasio y un culto al cuerpo sobrevalorado, con poca conciencia, tanto ideológica como de clase, que promueven el escándalo, el “critiqueo” (que en ningún momento debe ser confundido con la crítica), una sexualidad en base a la estética y poco más, donde el hombre conquista mediante logros en el banco de pesas y la mujer en la mesa del quirófano.

La reproducción de las lógicas capitalistas se presenta, incluso, en la formas que estos jóvenes han tomado como propias. El sistema se nutre de la contracultura, la incorpora, para convertir en lanza el escudo. Al hablar de “cultura de club”, de la [c]reciente “cultura swag<sup>18</sup>”, vemos la importancia de incorporarse a un grupo, a una categoría, donde las personas que la conforman se identifican tanto en aspectos materiales (ropa, accesorios,...), en formas verbales (usos de la lengua, jerga,...), aspecto físico (peinado, forma del cuerpo, vestimenta,...), que trascienden a la propia ideología y simbolismo del individuo (pensar de determinada forma, obrar en base a según

---

<sup>17</sup> También conocido como ‘perreo’ (España y América Latina), o ‘grinding’ (Estados Unidos), es un tipo de baile donde la actitud de los participantes es la de bailar como si estuvieran tratando de seducir a la pareja en medio de la pista de baile con movimientos lascivos y sensuales, incitando la mímica de posiciones sexuales. Fuente: Wikipedia.

<sup>18</sup> El término es derivado de ‘swagger’ perteneciente al lunfando o slang escocés, que se utiliza en dicho país para describir la forma en que caminan algunas personas. Se emplea como término en el hip hop y el rap, para determinar una cierta prepotencia a la hora de caminar. La tendencia nace de artistas de moda como Rihanna, Nicki Minaj, Lil Mama, Eminem, Lil Wayne, 50 Cent,...

qué problemas,...). Podríamos hacer un estudio comparativo entre dichas “nuevas formas” — lo entrecomillo puesto que la moda, para serlo, siempre ha de ser nueva[moderna]—, y los Nuevos Movimientos Sociales (NMSs) desde la creación y discusión del propio concepto (De Sousa Santos, 2001; Hall y Jefferson, 2014; Touriane, 1999; Gusfield y Rodríguez-Cabello, 1994). Estos, desafiantes de las lógicas propuestas en cuanto que suponen una brecha generacional, agrupan a una parte de la sociedad con una ideología y restablecen los imaginarios actualmente propuestos. No dejan de ser “un sector significativo de la población que desarrolla y define intereses incompatibles con el orden político y social existente y que los prosigue por vías no institucionalizadas, invocando el uso de la fuerza física o de la coerción” (Dalton y Kuechler, 1990). Y demuestra claramente que, aunque no sean conscientes de la resistencia que ejercen, “constituyen tanto una crítica de la regulación social capitalista, como una crítica de la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo” (De Sousa Santos, 2001).

En cualquier caso, ante la juventud hay una verdad, que es cierta puesto que es hacia su grupo ante y desde quien se representa: la forma de vestir y los peinados llamativos, la música y el tono de voz en alto, su forma de reír casi instintiva[animal], en ocasiones desproporcionada, su andar, el querer el pelo y las uñas más largas, los músculos y/o los pechos más desarrollados, el colorido en sus vida,... La forma de resistencia mediante todo este gran simbolismo que les rodea no son más que una muestra, que consigue su propósito, de su necesidad de hacerse perceptibles ante un mundo que quiere invisibilizarles.

Y parte de dicha visibilidad la tienen en el mundo “paralelo” donde se abren nuevas oportunidades para “todas” las personas, independientemente del origen: las redes sociales y el mundo *online*. La red social dentro de la “otra realidad” llamada Internet cobra fuerza en la sociedad y su gran impacto se debe a que la mayoría sienten dicha necesidad de “sociabilizar” y al uso multidisciplinar que puede dársele a esta nueva “plaza” social. Se utiliza para quedar, para informar, para jugar, compartir, trabajar, estudiar... un sinfín de razones hace que esta forma de contacto se haya vuelto indispensable. Las barreras temporales, de espacio y forma se disipan (Estalella y Ardévol, 2010) y cada vez es más común, y fácil, encontrar un punto de acceso a Internet. La importancia que dan a las nuevas tecnologías, por tanto, viene desde dos paradigmas, principalmente. Por un lado, el objeto (smartphone, tablet, ipod,...), y, por otro, el sujeto —o

sea, su persona— y su posibilidad [necesidad] de ser visible, y permanecer en tal *status*<sup>19</sup> a fin de estar al corriente —y dentro de la corriente— de cuanto y en tanto sucede día a día. Desde seguir a gente en *Instagram* ya que representan el ser una persona “moderna” y llevan las riendas de lo que estará de moda mañana, como de tener más y más amistades en *Facebook* que demuestre lo interesantemente moderno que son, pasando por ser quien mejores vídeos crea o comparte en *Vine*. O *Flickr*, o *Pinterest*, u otra de las muchas que surgen poco a poco y que dejan detrás a las demás.

Ser “seguido” por, o “seguir” —*followers*— en las redes por las “mejores” en moda representa un “poder” dentro de la cultura juvenil y éste debe ejercerse, además, a través de todos los canales que se vayan creando. Atrás quedarán muchas aplicaciones (App’s) y redes que ya no marcan tendencia, y por delante un sinfín de nuevas posibilidades a las que debe prestarse mucha atención. Y así se llega al cometido de todo: compartir. El hecho de que un espacio —las redes sociales juveniles— y otro —la escuela— permanezcan desconocidos no significa que no existan. El alumnado, en cualquier caso, puede encontrar que la escuela limita aquello que internet ofrece como un espacio múltiple, multicanal, donde “nada que prohibido”.

Un punto que ha quedado pendiente y que no se nos pueden olvidar retoma el asunto cuando hablábamos al principio de que, al dar por acabados sus estudios prematuramente, casi siempre, el alumnado consigue trabajos de clase obrera y veíamos que, en la actualidad, no hay suficiente trabajo obrero, la pregunta que se hace Paul Willis recobra un nuevo sentido. ¿Siguen los hijos de familias obreras consiguiendo trabajos de clase obrera? Sí, aunque en proporciones y formas distintas. ¿Qué trabajos consigue la juventud de una zona obrera si no hay trabajo obrero?

Podemos observar entonces nuestro alrededor y ver que, por un lado, es cierto que —aunque sea mínimamente— los chavales y chavalas deciden seguir estudiando; cosa a la que ha favorecido la incorporación de muchos programas de Ciclos Formativos, pero que tampoco deben ser vistos como algo completamente positivo ya que, en multitud de ocasiones, estos no reflejan la necesidad real ni tampoco contemplan las voluntades personales al estar adscritos, por tipologías, a determinadas zonas. Es decir, que estudien más no significa que estén haciendo lo

---

<sup>19</sup> No tanto *status* de gradación social, sino como ‘estado’ dentro de las redes, que se marcan y diferencian por poder actualizar dicho estado en todo momento. Una visibilidad que busca, a conciencia, ser vista.

que les gustaría haber hecho.

Otra posibilidad que se está dando —y esto ocurre entre las personas que deciden estudiar y las que no—, es la movilidad a otros países —ahora, además, también por jóvenes con una formación superior—. Así, vemos que la administración establece dispositivos de “ordenamiento” social. Es decir, como ocurriera en tiempos del franquismo —entre otros—, el sistema educativo, que responde a voluntades políticas (también religiosas y economistas) y no sociales, establece las vías de exclusión que parecen opciones escogidas por estudiantes para más tarde, cuando representan una “carga” para el estado de producción puesto que no hay empleo y tengan reducidas opciones entre la dependencia del estado o la dependencia de familiares (que estarán en situaciones similares), tengan que salir del país (disminuyendo la tasa de paro cosméticamente), encuentren trabajos precarios y acepten condiciones impensables en un estado de bienestar, o sean vistos como delincuentes que no hacen nada. Al final, un país hace marchar a su población, y otro lo recibe con los “brazos abiertos” aprovechándose de mano de obra barata. En el propio país se establecen distintas leyes y normativas que reducen los derechos sociales, se aumentan los beneficios de corporaciones y se legitima la precariedad laboral, se hace un control mayor de los cuerpos mediante la derogación de derechos fundamentales como la libertad de expresión o el derecho a la vivienda; y encima, nuevamente, “no nos podemos quejar”.

## ¿COMUNIDADES? EDUCATIVAS EXCLUSIVAS Y EXCLUYENTES

“Sería ingenuo esperar que las clases dominantes desarrollasen una forma de educación que permitiese a las clases dominadas percibir las injusticias sociales de forma crítica”.

(Paulo Freire, 1973)

Al hablar del sistema educativo parecemos alejarnos de la realidad, quedarnos entre un montón de leyes y sistemas que refuerzan la idea fatalista de “y yo, ¿qué puedo hacer?”. Entender la educación y el sistema que tenemos en España, al menos, conlleva más de unas pocas páginas y un estudio.

Ha sido la observación durante tres años, más una experiencia de vida, la que ha dado claves

fundamentales a cómo la educación, en este caso un centro educativo público situado en una zona determinada, establece vías de segregación y exclusión desde la formación del profesorado (adoctrinamiento); la normativa del centro (control/poder); las leyes de educación como eje de reproducción social; la organización de los espacios donde “la escuela hegemónica, hija de la sociedad disciplinar, también hace un control de los cuerpos a partir del disciplinamiento físico” (Deluze, 1991); los horarios, donde vemos a jóvenes pasar más tiempo en el aula aprendiendo conceptos que experimentando la vida y donde el horario (custodia) sirve para organizar, pero también para clasificar (Santaolalla, 2015); las instalaciones, que dejan espacios fácilmente controlables y “la organización coloca a cada niño en su debido lugar y señala (...) la cantidad y clase de trabajo que le conviene” (Baldwin, 1902: 133); un currículo (tanto formal como informal) estanco, estático y estético, con actividades curriculares y extracurriculares establecidas sin las personas que las van a desarrollar (el alumnado) sin tener en cuenta su opinión y/o necesidades; la confrontación a la que son sometidas las personas que lo habitan ante la gran diferencia social, cultural, ideológica y económica que les representan; y la política del país como reflejo de acciones dentro del centro y el aula (procesos de aculturación y enculturación/endoculturación).

Vemos que el centro y las relaciones entre los distintos agentes que la componen son vistas como relaciones de lucha ante el intento de penetración violenta entre la cultura que representa la escuela (mayor) y la que representa a la cultura juvenil. En ello, junto a datos observados de segregación escolar<sup>20</sup> mediante vehículos como las lenguas —que debieran ser una vía de acercamiento—, cabía preguntarse si dicha clasificación de la que la escuela moderna presume haber prescindido era una práctica extinta o camuflada. Como expusieron Bourdieu y Passeron (1981), aún hoy “la escuela es la institución investida de la función social de enseñar y por esto mismo de definir lo que es legítimo aprender” en un momento y un lugar donde “no existe una cultura legítima” puesto que cualquier cultura es arbitraria.

Bajo la idea de segregación aparece, completamente ligada y como factor exponencial, la exclusión. La exclusión y la segregación, la cual se intenta paliar con programas alternativos —aunque resulte irónica la situación—, es generada mediante una ideología etnocentrista que

---

<sup>20</sup> Véase capítulo “Segregación: ¿práctica extinta o camuflada?” del trabajo *Desaprendiendo lo aprendido: cómo las escuelas de barrios obreros excluyen a estudiantes de familia obrera* (Santaolalla, 2015: 122-126)

pretende aproximarse a un entorno pluriétnico mediante un acercamiento a las familias que no responde a modelos familiares ni relaciones sociales del entorno; junto a unas normativas y organización antagónicas a la cultura donde quieren ser representadas; a través de una orientación donde no sólo juega su papel el alcance del orientador del centro, o la dirección, siquiera la institución académica, sino también las asociaciones que colaboran en el centro educativo, las trabajadoras y educadoras sociales, pero también —como responsable de la propia formación de las personas— las ciencias desde las que cada cual agente procede. Cada uno, desde su base ideológica y su discurso profesional, parecen orientar e intentan establecer unas vías que respondan, en cualquier caso, más a su permanencia dentro del sistema que a la propia resolución del conflicto que está generando una educación bancaria reproductora del modelo neoliberal donde cada cual tiene asignado un lugar en el engranaje social —del cual será muy complicado moverse individualmente e imposible a escala social.

La exclusión y la inclusión pueden ser vistas desde diferentes perspectivas y poniendo el foco en según qué aspectos, pero se trata de entender el significado global de ambos conceptos. Recogiendo aquí un resumen del concepto, lo primero que debemos entender es que, todo aquello que no sea inclusión, es exclusión. A un lado tenemos la inclusión, en el opuesto queda la exclusión. Cualquier acción inclusiva que no sea completa, que sea parcial, no será inclusión; que tampoco exclusión, sino otra cosa. En la curva que distancia el incluir o excluir a una persona encontramos el camino por el que se encuentra deambulando el distanciamiento entre la comunidad educativa a nivel ideológico, cultural, simbólico y de acción. Por tanto, cualquier acción o pensamiento que no nazca desde lo puramente inclusivo, debemos llamarlo de diferente forma, o lo que he querido llamar la triple A: Ayudar; Acercar; Acompañar. El *Acercar* cabalga a medias dependiendo de quién se pretende acercar a quién (escuela a barrio, o barrio a escuela); *Ayudar*, que genera paternalismo y dependencia; o *Acompañar*, donde al menos se muestra una disponibilidad a respetar la persona a la que se pretende acompañar.

Hoy en día, tras muchos debates dentro del campo de la Educación y otras ciencias sociales en lo que a entornos educativos respecta, se está hablando de fracaso escolar, de exclusión, y, más “de moda” que cualquier otro por parecer más integrador, se habla de “inclusión” y “éxito escolar”. Todo, sin embargo, parte de un binarismo dialéctico que consigue —reproduce— instalar en los discursos sociales y académicos la idea de posiciones, de el “yo” y el “tú”, en un

peligroso juego de alteridades.

Hablar de fracaso escolar es hacerlo en términos nefastos de rendimiento académico. Su antípoda, el éxito, se ha entendido como un elemento que incumbe, y en esto parece que sólo es particular, del alumnado. Hablar de un alumnado que fracasa es culpabilizarle, y no responsabilizarle, de su propia actuación. Culpar al alumnado resta importancia a la práctica de los demás componentes de la comunidad educativa —y de la propia sociedad— y, peligrosamente, refuerza el discurso de un sistema educativo que no se ve como parte implicada. Hablar de inclusión, desde el binarismo planteado y desde su propia definición —como antónimo que parece condición *sine qua non*— implica connotar exclusión. Yo estoy aquí, integrado, y tú allí, excluido; fuera, “otra” persona en “otro” lugar. Mi deber parece —desde dichos imaginarios— tener que integrarte, incluirte, para que seas como yo, “pobrecito”.

## **LUGARES DE CONVIVENCIA CONVERTIDOS EN CAMPOS DE BATALLA**

¿Por qué un lugar de convivencia, como lo es un centro educativo, se convierte en un campo de batalla? En este caso, como siempre lo ha hecho, ocurre cuando se superponen intereses particulares ante derechos fundamentales como lo es la educación y el respeto a todas las personas. Ocurre cuando un grupo[dominante] se siente con la capacidad de ejercer un poder sobre lo que violentamente denominan “minorías”, a las cuales se las considera con “bajo nivel cultural” —como si la cultura fuese medible—, y critican de los grupos “dominados” que luchen y resistan tales penetraciones culturales establecidas desde la política, la ideología y la economía contra sus creencias, sus formas de vivir, de pensar, incluso vestir, de ser y de crecer como seres individuales dentro de una sociedad pluriétnica y multicultural.

En estos campos de batalla se generan unas relaciones específicas que deben ser tratadas de forma particular, y que, en ningún caso, se puede solucionar desde regulaciones externas al propio centro educativo y el barrio donde se enmarcan.

De la experiencia durante el trabajo de campo se observó que el alumnado, en un primer momento, parece no ser consciente de la posición que tiene frente al profesorado y la dirección



del centro. Tras preguntas no directas acerca de cómo se sentían en cuanto a su relación con el profesorado y su poder dentro del centro, dicen sentirse poco integrados y nada escuchados. El proceso de actuación se lleva desde la administración y el cuerpo docente, quienes deciden la problemática existente y resuelven según sus convicciones. El alumnado y la familia, en el mejor de los casos, disponen de un espacio donde reclamar sus inquietudes —que serán o no atendidas dependiendo de la voluntad del cuerpo docente y/o la dirección—. Estas que se muestran abajo, son sólo dos muestras de un total de 102 entrevistas a distintas chavales y chavalas del centro donde se recogía, grosso modo, percepciones semejantes:

*De la entrevista a un alumno de Cuarto de E.S.O.:*

P.S.- ¿Crees que, en general, hay un ambiente de respeto el centro?

Alumno.- Yo creo que no.

*De la entrevista a dos alumnos de Tercero de E.S.O.:*

P.S.- ¿Da la sensación, con todo esto, de que el centro os pertenece?

Ambos: No.

No son un hecho aislado que las relaciones carezcan de un vínculo afectivo y, por tanto, de respeto entre el centro y las familias (o centro-alumnado), sino que también existen roturas en los hilos de comunicación entre el I.E.S. y otras entidades del barrio (asociaciones, organizaciones,...):

*De la entrevista a un profesor de Música:*

P.S.- ¿Cuál es la visión del barrio hacia el instituto?

Docente.- Pues una visión de independencia, por lo que es un centro al que se le roba, se le estropean las ventanas y se le agrede. Si no te responsabilizan de lo que es tuyo para cuidarlo y respetarlo, pues se ve como una agente extraño a tu entorno. Una especie de centro penitenciario.

*De la entrevista a una trabajadora social del barrio:*

P.S.- ¿En qué actividades trabajáis conjuntamente con el centro?

Trabajadora.- En ninguna. Nos llaman si hay algún problema, pero no creo que cuente como actividad.

*De la entrevista a una educadora de la Fundación Secretariado Gitano:*

P.S.- ¿Crees que el sistema educativo procura un acercamiento para que trabajadores sociales, educadores, familia, profesores y centro educativo estén en comunión?

Educadora.- No. Y creo que es un flaco favor lo que hace, ya que lo práctico —que sería eso— realmente no se está haciendo.

*De la entrevista a Asociación Juvenil Juan XXIII 2º Sector:*

P.S.- ¿En qué actividades trabajáis conjuntamente con el centro?

A.J.- En... participan algunas veces en los torneos.

P.S.- ¿Os proponen actividades?

A.J.- No. En todo caso las proponemos nosotros.

Es en las aproximaciones (sean del carácter que sean y vengan desde donde vengan) cuando parece hacerse necesario analizar los porqués y las razones de dichos roces entre las esferas donde se sitúa cada agente-grupo para así procurar que estos espacios crezcan. Así como se hace desde el sistema fuera del centro para actuar en cuanto a los grupos marginados, la escuela (al menos en los estadios observados y en el contexto analizado) intenta homogeneizar, perpetúa la estigmatización, conduce a la segregación y, como consecuencia, excluye a estudiantes de familias obreras incapacitándoles de una oportunidad equitativa de lo que el propio sistema ha considerado “éxito escolar”. Nos encontramos, en estos casos, ante una educación que buscaba el beneficio y la rentabilidad, la “educación bancaria” de Freire (1973) —con metas pero sin camino— donde la persona (y sus valores, medidos en competencias) queda relegada a los títulos de manera que estos consigan hacerle moverse entre las escalas sociales (cuestión de poder) de forma ascendente.

Tenemos una sociedad económica que se sirve de la educación —también economocentrista— para controlar las ideas y, con ellas, las libertades y las capacidades autónomas de abastecimiento y emancipación. Aumentan así las fuerzas del cuerpo en términos económicos de utilidad. La escuela parece conferirse como un espacio donde el poder hegemónico determina si el alumnado está aprovechando los recursos que el sistema le ofrece de acuerdo a las pautas preestablecidas que acuerdan obtener un beneficio de tal inversión. Cuerpos que deben obedecer en sinfín de ocasiones sin [intentar]poner resistencia. Donde “no sólo la palabra, sino también las actitudes quedan supervisadas de acuerdo a las normas de la economía política de las emociones” (Scheper-Hughes, 1997). Esos cuerpos, que Victor Turner (2005) exponía en numerosas ocasiones como productos y objetos del poder, parece que tienen consonancia con lo descrito, aunque se reitere ahora, y de ello subyace algo terrible como es su participación (de sujeto y no de objeto) en lo referente a la cultura (Van Wolputte, 2004).

Recientemente, apareció en nuestro país una perspectiva que parecía dar algo de coherencia a la educación en entornos marginados. Se trataría de las Comunidades de Aprendizaje propuestas por, entre otras personas, Ramón Flecha. Éstas, que se conforman de acuerdo a los principios propuestos por Paulo Freire —según expresan en su página web- y desde los conocimientos que

he tenido sobre ellas en distintas charlas en los centros— convendrían, incluso, poner en tela de juicio y preguntarse si están, en efecto, respondiendo a lo que el pedagogo nos decía, o están entre ello y lo que la propia institución académica quiere escuchar.

Sin entrar en detalles, existe un cuadro dentro de la web donde se exponen los distintos planos en los que deben incidir dichas “comunidades” y las personas encargadas de hacerlo. Es un gran paso el que se entienda que es desde la comunidad y la participación de todas las personas desde donde podrá realizarse el acto de aprender, de desaprender y de rehacer el camino; pero vuelve a perder en parte el sentido cuando se descuida —profundamente— al alumnado: quien debería aparecer como principal sujeto de actuación. En la tabla existen cinco pasos o estadios donde debe actuarse, pero —ilógicamente— el alumnado no entra en dos de los cinco estadios (en el primero: diseño de las propuestas; en el último: evaluación de la actividad). Seguramente, Paulo Freire, nos llamaría locos al seguir sin reconocer la gran capacidad —fundamental— que tiene el alumnado de recobrar su propio poder y de ser consciente y responsable de su proceso de crecimiento y desarrollo personal.

En el trabajo principal del que surge el presente texto nos hacíamos una pregunta. ¿Por qué el 90% del alumnado del centro educativo I.E.S. Las Lomas no superaba la secundaria? Se quería romper con la idea que culpabiliza, primero, al alumnado y, segundo, a las familias. Del análisis completo podríamos decir que el que un número tan alto de alumnado no supere la secundaria se da desde los tres grupos principales que conforman la comunidad educativa: Profesorado; Familia; Alumnado; y debido a varios procesos desde los distintos estadios en los que se sitúa cada uno de ellos.

En el caso del profesorado, puesto que representa a una cultura hegemónica, dentro de un sistema excluyente, que es visto como una amenaza por aquellos a los que define como “minorías”. Desde la familia, donde también cabría el entorno, debido a que la educación representa un agente “invasivo” a su cultura y a los ámbitos sociales en los que suele desarrollarse. El alumnado, dentro de los paradigmas abiertos por los anteriores, además considera que la educación no tiene vinculación alguna con su cultura juvenil, con los valores que a ésta se asocian, y expresa mediante la resistencia su contraposición a tal poder impuesto. Esto, en ocasiones, convierte el entorno educativo en un campo de batalla donde todo parece

extraño y desde donde se construyen distintos discursos —simbólicos, políticos, sociales y culturales— en busca de un poder al que nadie parece querer renunciar.

Ilustración 6. Engranaje de relaciones entre agentes de la Comunidad Educativa.



Fuente: elaboración propia.

Así, a la pregunta que nos hacíamos sobre si seguían consiguiendo trabajos de clase obrera podemos responder que sí, ya que se siguen dando los pre-determinamientos sociales (educativos y laborales) dependiendo del *status* social; y no, puesto que no quedan puestos de trabajo suficientes en el ámbito obrero.

Ante tales paradigmas, entendemos que el fallo se produce desde un sistema educativo y, por ende, centros educativos) que no responde a la sociedad, que no se contempla para la emancipación de las personas y sus sociedades y que intenta la homogeneización en un espacio diverso. No es tanto que el sistema esté fallando en algunos escenarios, sino que el sistema no tiene capacidad alguna de llegar a la gran diversidad de escenarios existentes. Es decir, no hay un fallo en el sistema, sino que es un fallo de sistema.

**BIBLIOGRAFÍA**

Aznar, Hugo (2002) “Televisión, telebasura y audiencia: condiciones para la elección libre” en *Revista Latina de Comunicación Social*, vol. 48.

Baldwin, James Mark (1902) *Dirección de las Escuelas*, Madrid, D. Appleton.

Bourdieu, Pierre (1971) “The berber house” en *Language, Communication and Education*, vol. 28.

Bourdieu, Pierre (2003) “Social Reproduction” en *Culture: Critical Concepts in Sociology*, vol. 3, nº 63.

Bourdieu, Pierre (1999) *La miseria del mundo*, Ediciones Ákal.

Bourdieu, Pierre (2002) “La “juventud” no es más que una palabra” en Pierre Bourdieu (ed.) *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, Conaculta, pp. 163-173.

Bourdieu, Pierre, Passeron, Jean-Claude (1981) *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, Laia.

Bueno, Gustavo (2003) *Telebasura y democracia*, Madrid, Punto de Lectura.

Bonsiepe, Gui (1985) *El diseño de la periferia*, Barcelona, Gustavo Gili.

Cardoso de Oliveira, Roberto (2000) “Os (des) caminhos da identidade” en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol. 15, 42, pp. 7-19.

Dalton, Rusell, Kuechler, Manfred y Bürklin, Wilhelm (1990) “The challenge of new movements” en R. J. Dalton y M. Kuechler (eds.), *Challenging the political order: new social and political movements in western democracies*, Cambridge, Polity Press, pp. 3-20.

Deleuze, Gilles [1991] (1999) “Posdata sobre las sociedades de control” en Gilles Deleuze (ed.) *Conversaciones*, Valencia, Pre-Textos, pp. 277-281.

De Sousa Santos, Boaventura (2001) “Los nuevos movimientos sociales” en *Osal*, vol. 5, pp. 177-188.

Di Filippo, Armando (1998) “La visión centro-periferia hoy” en *Revista de la CEPAL*, vol. 50, n° extraordinario.

Estalella, Adolfo y Ardévol, Elisenda (2010) “Internet: instrumento de investigación y campo de estudio para la antropología visual” en *Revista Chilena de Antropología Visual*, n°15, pp. 1-21.

Evers, Tilma (1979) *El Estado en la periferia capitalista*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Feito, Rafael (2014) “Aprendiendo a trabajar: un tercio de siglo después” en *Sumario Sociología del Trabajo*, vol. 80, pp.106-119.

Freire, Paulo [1973] (2005) *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Greif, Mark (2010) “The Hipster in the Mirror” disponible en The New York Times <http://www.nytimes.com/2010/11/14/books/review/Greif-t.html>

Gusfield, Joseph, y Rodríguez-Cabello, Enrique (1994) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).

Hall, Stuart y Jefferson, Tony (2014) *Rituales de resistencia: subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la postguerra*, Madrid, Traficantes de sueños.

Herrero, Gemma (1989) “El coloquio juvenil en los cómics marginales” en F. Rodríguez González (ed.) *Comunicación y lenguaje juvenil*, Madrid, Editorial Fundamentos/Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, pp. 179-201.

Kowarick, Lúcio (1996) “Expoliación urbana, luchas sociales y ciudadanía: retazos de nuestra historia reciente” en *Estudios sociológicos*, vol. 14, n°42, pp. 729-743.

McCracken, Brett (2010) *Hipster Christianity: When church and cool collide*, Michigan, Baker Books.

Parker, Cristian; Cauas, Daniel; y Rivas, Gerardo (1999) “El Fondo de Solidaridad e Inversión Social, Chile: una estrategia original de alivio a la pobreza” en *Informe de Evaluación de Impacto Territorial de Programas FOSIS*, Lima: Programa Latinoamericano de Políticas Sociales, y Ottawa: International Development Research Centre (IDRC).

Recio, Carlos Mario (2011) “Escuela, espacio y cuerpo” en *Revista Educación y pedagogía*, vol. 21, n°54, pp.127-139.

Rodríguez González, Félix (2002) *Lenguaje y contracultura juvenil: anatomía de una generación*, Barcelona, Ariel.

Rodríguez González, Félix (2006) “Medios de comunicación y contracultura juvenil” en *Círculo de Lingüística Aplicada a la comunicación (clac)*, vol. 25, pp. 5-30.

Santaolalla, Pablo (2015) *Desaprendiendo lo aprendido: cómo las escuelas de barrios obreros excluyen a estudiantes de familias obreras*, Elche (Alicante), Universidad Miguel Hernández.

Santaolalla, Pablo (2016). *Modelo Educativo Discursivo: etnografía e Investigación-Acción participante en la Zona Norte de Alicante*, Tesis Doctoral, Elche (Alicante), Universidad Miguel Hernández.

Scheper-Hughes, Nancy (1997) “Specificities: Peace-time crimes” en *Social Identities*, vol.3, n°3, pp. 471-498.

Segura, Ramiro (2012) “Elementos para una crítica de la noción de segregación residencial socio-económica: desigualdades, desplazamientos e interacciones en la periferia de La Plata” en *Quid 16 Revista de Área de Estudios Urbanos*, n°.2, pp. 106-132.

Sepúlveda, Leandro y Anabalón, Juan Carlos (1995) *Desde la vereda del frente: participación social en el escenario local. Un estudio sobre los consejos económicos y sociales comunales en cinco comunas de la Región Metropolitana*, Santiago de Chile, ECO.

Touraine, Alain (1999) “¿Nuevos movimientos sociales?” en Alain Touraine (ed.), *Cómo salir del liberalismo*, México, Paidós, pp. 53-80.

Turner, Victor (2005) “Cuerpo, cerebro y cultura” en *Dramateatro revista digital*, vol. 15, nº13.

Valenzuela, Manuel (2012) *El impacto del modelo autonómico en las ciudades españolas: una aproximación interdisciplinar*, Colección de estudios nº150, Madrid, UAM ediciones.

Van Wolputte, Steven (2004) “Hang on to your self: Of bodies, embodiment, and selves” en *Annual Review of Anthropology*, vol.33, pp. 251-269.

Wacquant, Loïc (2001) *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.

Wacquant, Loïc (2007) *Los condenados de la ciudad: Gueto, periferias y Estado*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Willis, Paul (1977) *Learning to labor: How working class kids get working class Jobs*, Columbia, Columbia University Press.

Williams, Raymond (1997) *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Caba (Argentina), Manantial.

### **Informes consultados**

Concejalía de Presidencia y Coordinación de Áreas (2008) *Plan integral recuperación zona norte*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante.



Ayuntamiento de Alicante y FEDER (2007) *Proyecto URBAN: Barrios Zona Norte de Alicante*, Alicante, FEDER.

Ministerio de Fomento (2001) *Descripción Urbanística Colonia Requena-Juan XXIII*, Alicante, Ministerio de Fomento.

Parker, Cristian (1999) “Informe Evaluación de Impacto en Programas de Superación Pobreza” *en El caso del Fondo de Inversión Social*, Chile, Fosis.

**Recepción:** 21-1-2016

**Aceptación:** 22-11-2016